

# Plan de Igualdad de Oportunidades

8 de marzo de 2006

Universidad de Morón

Discurso de Martín Sabbatella

## Saludos protocolares

Buenos días a todas y a todos. Es para mí un enorme orgullo y una gran satisfacción poder encontrarme con ustedes en esta presentación del Plan de Igualdad de Oportunidades para mujeres y varones del Municipio de Morón. Me alegra además, poder hacerlo en este espacio, que suele ser escenario del anuncio de muchas de las acciones que llevamos adelante desde el Gobierno local. En nombre de la comunidad de Morón quiero ante todo agradecer a las autoridades de esta casa de estudios por su compromiso con nuestra ciudad y con quienes la habitamos.

Además, quiero subrayar que no estamos en un día cualquiera. Hoy se conmemora, como todos los años, el Día de la Mujer, en recuerdo y homenaje a un grupo de trabajadoras textiles que murieron peleando por la dignidad laboral. Me reconforta que el homenaje del Municipio de Morón a aquellas mujeres y a todas las que padecen las distintas formas que adquiere la injusticia, sea este Plan de Igualdad de Oportunidades.

El trabajo que hoy estamos presentando no es una respuesta acabada al grave problema de la desigualdad de género que afecta a las mujeres. Se trata, más bien, de un punto de partida, de un llamado de atención que Estado municipal, organizaciones sociales y mujeres y varones de la comunidad de Morón nos hacemos pública y conjuntamente respecto de una situación injusta que nos proponemos revertir.

Los datos que acabamos de escuchar y ver, los datos del estudio de opinión pública que se desarrolló en el marco de este Plan, dan cuenta de parte de la inmensa tarea que tenemos por delante. Son el espejo de nosotros y nosotras, aún cuando muchos nos sintamos afectados y afectadas por la falta de equilibrio y de reciprocidad... por la evidente desigualdad que en ese espejo se refleja.

Pero, sin dudas, es éste el reflejo más o menos fidedigno de la sociedad en la que vivimos, de la comunidad de la que somos parte y la que, por derecho ciudadano y por responsabilidad solidaria, nos tiene como protagonistas. Y como este reflejo da cuenta de una cruda realidad... y como nos sentimos y nos identificamos en el lugar de protagonistas de este presente... y como deseamos ser parte de la construcción de un futuro con inclusión, con equidad, con democracia... es que partimos de identificar qué

somos para empezar a definir cómo avanzamos hacia donde queremos ir.

En el terreno de las políticas de género, el camino a recorrer, este cambio cultural que queremos protagonizar para alcanzar un horizonte más justo, debe ser intenso, abarcativo y constante. Tenemos el desafío de **desnaturalizar** lógicas, imaginarios, presupuestos y comportamientos que aparecen cristalizados y muy arraigados en gran parte de nuestros conciudadanos y conciudadanas. La ausencia de equidad entre mujeres y varones, que ha puesto a las primeras en un lugar claramente desventajoso en casi todos los ámbitos de la vida pública y privada, no ha requerido para su perpetuación de métodos extremos ni extraordinarios. Su consolidación, su arraigo está fundado en una matriz cultural que sutilmente atraviesa todo el tejido social, que se reproduce por generaciones, que trasvasa diferencias socioeconómicas, etarias o educativas y que se multiplica en numerosos comportamientos, desde los más pequeños y aparentemente insignificantes hasta los más explícitos, violentos e irritantes.

Por eso creo que el desafío que abordamos, como comunidad, es tan grande e importante como imprescindible y complejo. Tenemos que ser capaces de aportar con toda nuestra fuerza a un debate fundamental como es el de la inclusión de todos y de

todas y, en particular, el de la desigualdad entre varones y mujeres, respetando identidades y características, pero desnaturalizando... insisto desnaturalizando la lógica que termina relegando a las mujeres tanto en el ámbito privado y doméstico como en el público y social.

Cuando a mediados de 2004 creamos en el Gobierno de Morón el área de Políticas de Género lo hicimos conscientes de que el Estado debía hacerse cargo de la enorme deuda que tenía con las mujeres, a cuyas principales problemáticas el Municipio o bien le había dado la espalda o había intentado desviar la atención generando ámbitos superficiales alejados del abordaje profundo que ellas y toda la comunidad merece.

Hoy, a dos años de aquella decisión y aún cuando tenemos un largo sendero por recorrer, podemos sentirnos orgullosos y orgullosas de los pasos que hemos dado; podemos decir con humildad, pero sin temor a equivocarnos, que el debate sobre el rol de la mujer tiene un espacio real en Morón, que la discusión en torno al género tiene lugar en nuestra comuna. Y no un lugar o un espacio acotado, cerrado a un área o a un ámbito. En muy poco tiempo, gracias al esfuerzo de las trabajadoras de la dirección de Género, al impulso de la Secretaría de Salud y de todo el Gobierno y, muy especialmente, gracias al compromiso de organizaciones como Mujeres al Oeste, hemos

conseguido que al interior del Estado municipal la discusión sobre las desigualdades entre varones y mujeres esté definitiva y felizmente instalada.

Y no sólo eso: hemos logrado trasladar a gran parte de la comunidad de Morón este debate y empezar a promover una conciencia crítica sobre las consecuencias que esa desigualdad tiene para las mujeres y para toda la sociedad.

Hoy Morón tiene una política de Estado respecto al Género, una política que debemos enriquecer con el aporte de todos y de todas y cuyo horizonte, aunque esté lejos de ser alcanzado, no está detrás sino adelante de nuestros ojos. Hemos puesto timón hacia una forma distinta, más justa, más solidaria, más democrática, más equitativa de vincularnos, y no sólo no torceremos el rumbo iniciado sino que anhelamos avanzar más intensa y velozmente para que mujeres y varones tengamos los mismos derechos y las mismas oportunidades de crecer y desarrollarnos.

A mí, como responsable del Estado municipal, me reconforta muchísimo conocer la intensidad y la profundidad que han tenido los debates al interior de los talleres diagnósticos y de las subcomisiones. Me enorgullece que, de una discusión genuina, democrática y plural, hayan surgido estrategias y acciones como las que pueden leerse en este Plan de

Igualdad de Oportunidades. Tengo la sensación, como me sucede con el conjunto de políticas que llevamos adelante desde todas las áreas del Municipio, que estamos en sintonía con las necesidades de nuestra población, al mismo tiempo que siento que nuestro compromiso y nuestro esfuerzo nos distinguen y destacan; no porque seamos acreedores de virtudes extraordinarias, sino porque concebimos el ejercicio de la función pública desde una gobernabilidad transformadora, creativa, solidaria, participativa y eficiente. Lo que estamos haciendo, en este campo como en todos los que podemos abordar, lo hacemos con convicción, con ganas, abriéndonos al disenso, respetando a quien piensa distinto, pero anhelando el encuentro, la puesta en común y el hallazgo de soluciones efectivas, que incluyan a todos y a todas. En esa búsqueda, en este intento persistente de encontrarnos y trabajar de forma mancomunada, nacen espacios como el Consejo Municipal de la Mujer, que es el ámbito constante de intercambio en el que se incuban las políticas de Género que llevamos adelante, con un protagonismo y un compromiso que nos enorgullece y nos alienta a seguir con más fuerza. Y también es en esta búsqueda en la que volvemos a encontrarnos con instituciones como la Fundación Friedrich Ebert, siempre dispuesta a apoyar con capacidad y recursos políticas innovadoras que fortalecen el Estado y mejoran la calidad de vida de toda la comunidad.

El Estado de Morón no promueve disimular, soslayar o eliminar las diferencias entre varones y mujeres. Muy por el contrario, queremos que esas diferencias, esas particularidades nos permitan edificar una sociedad mejor, en la que todos y todas somos imprescindibles y en la que nadie quede excluido, marginado, sometido o discriminado por su condición sexual, intelectual, cultural, etaria, religiosa, política, económica o social.

Desde Morón queremos aportar a la construcción de una sociedad mejor y estoy seguro que entre todos y todas lo estamos haciendo posible. Muchas gracias por su aporte y su compromiso. Muchas gracias.